

Cultura y Democracia del Agua*

Ramón Vargas**

Resumen: La crisis del agua es la crisis de la vida. Sin cambio cultural no puede darse un cambio en la gestión del agua. Esto implica que la cultura del agua debería dejar de ser considerada como un componente más de los proyectos, programas y planes para pasar a ser entendida como generadora y condicionante de todos los otros componentes de la gestión.

Los enfoques actuales de la gestión del agua evitan poner el eje de su acción en la cultura y democracia del agua, aunque lo que describen como gobernabilidad o crisis del agua es eminentemente cultural y derivado de la falta de democracia. Por otra parte se muestra cómo están surgiendo procesos que desde la sociedad civil asumen enfoques culturales y democráticos para enfrentar la crisis del agua. A lo largo del trabajo se postula que el enfoque desde la cultura democrática del agua es un proyecto ético de sustentabilidad de la vida.

Palabras claves: gestión del agua, cultura del agua, democracia del agua, lenguaje y poder.

Culture and democracy of water

Abstract: The crisis of water is the crisis of life. Without cultural change there cannot be a change in the management of water. This implies that the culture of water should stop being considered just as another component of projects, programs and plans, and start to be understood as procreator and condition for all the other components of management.

The current envisages on management of water avoid focussing its action in the culture and democracy of water, even though what they describe as governability, or water crisis, is mainly a cultural issue originated in the lack of democracy. On the other hand, it is exposed how new processes are emerging which form citizenship undertake cultural and democratic perspectives to face the crisis of water. Throughout this work it is stated that the perspective from the democratic culture of water is an ethical project for the sustainability of life.

Key words: water management – culture of water– democracy of water – language and power.

* * *

¿Porqué el agua es de todos y no es de ninguno?

Somos agua desde siempre. No existe la vida sin el agua. Todos los seres vivos somos más agua que otra cosa y somos más flujos que acumulaciones. Por ello, somos agua en movimiento. En el momento que se detiene ese flujo, se detiene la vida y el agua deja de ser agua viva. Por tanto la crisis del agua es y será la crisis de la vida. No es una crisis más que se resuelva con más mercado y más tecnología. Con más controles o más participación. Por el contrario, enfrentará (ya enfrenta) a la sociedad mundial y a cada uno de nosotros a un cambio civilizatorio. Por esta razón es que los pueblos se están alzando en defensa de su vida al defender el agua. El derecho al agua es el derecho a la vida.

El agua es vida, es ambiente, es sociedad. No hay ninguna posibilidad sustentable de privatizar los flujos y acumulaciones del agua, a condición que no exista paz y armonía. El espacio del agua es un espacio público por excelencia. No puede ser un espacio privado, sectorializado, disciplinado, fragmentado a menos que se prive a los pueblos de su vida. Este espacio público no debe ser confundido con el espacio gubernamental; del mismo modo, que el espacio de la sociedad civil no puede ser confundido con el espacio “no – gubernamental”.

El espacio común es el espacio de la fiesta por la vida plena. Es el espacio de la ética de la vida que nos hermana con los otros y con lo otro. Es el espacio del “ciclo del pan, la paz y el amor” (Kusch 1999, 2002) y que nada tiene que ver con el “ciclo del mercader”, con el crecimiento infinito que ha demostrado su total insustentabilidad. Este espacio común se sustenta en valores éticos de solidaridad, cooperación, reciprocidad, complementariedad, equidad, democracia, austeridad, respeto por el otro. Es el espacio donde se construyen los modos y medios de satisfacer las necesidades humanas fundamentales (subsistencia, protección, afecto, ocio, creatividad, participación, identidad, entendimiento, trascendencia, y libertad) (Max-

Neef, Elizalde, Hopenhayn 1986) de cada cultura y período histórico y que caracterizan a las sociedades y su devenir en el tiempo. ¿Podremos transformarnos íntimamente para asumir esta construcción o seguiremos prolongando y reforzando en el tiempo, aquellos valores que nos han llevado hasta la insustentabilidad de la vida misma?

La centralidad de la cultura en la gestión del agua

La tesis central de nuestra propuesta es que sin cambio cultural no puede darse un cambio en la gestión del agua. Esto implica que la cultura del agua debería dejar de ser considerada como un componente más de los proyectos, programas y planes para pasar a ser entendida como generadora y condicionante de todos los otros componentes de la gestión. La gestión del agua debería ser entendida como el “hacer concreto” del conjunto de la sociedad y la “cultura del agua” el fondo profundo que embebe todas las conductas individuales e institucionales que se expresan en una sociedad en relación con el agua.

En los términos de la antropología de Radcliffe – Brown, la primera pertenecería al dominio de la “organización social” que sería la manera en que se hacen las cosas en la comunidad a lo largo del tiempo. Y la segunda, el núcleo duro de la organización social, es la estructura social que se puede ver como un sistema ético; como una disposición ordenada de concepciones sobre lo que es la buena conducta. Otro antropólogo, A. L. Kroeber desarrolló la dicotomía entre la superficie y profundidad llamándolas *eidós* y *ethos*.¹ El *eidós* de una cultura “sería su apariencia, sus fenómenos, todo aquello que se puede describir explícitamente”; mientras que la realidad escondida, más profunda, que proporciona coherencia y regularidad a la superficie fenoménica es el *ethos*. Desde esta mirada antropológica, la gestión del agua pertenecería al dominio del *eidós* y a la organización social; y la cultura del agua al dominio del *ethos* y la estructura social.²

En el uso corriente de ambos términos, la **gestión del agua** remite principalmente a lo que el Estado y sus Instituciones hacen con el agua; y la **cultura del agua** es lo que cree y hace la gente. Esta ruptura y distancia entre el Estado, sus Instituciones y la gente marcan el espacio de conflictos y armonías con el que debemos trabajar para cerrar la brecha y tender puentes para un proyecto común de sustentabilidad. Por ello nuestra propuesta pone el acento en lo cultural, reconociendo que todo lo que hacen las personas y las instituciones es cultura. Esta se puede percibir en la coherencia pragmática –entendida como la correspondencia entre lo que se siente, se piensa, se dice y se hace– por lo que ella queda reflejada en los discursos y discurrir (“hablar es hacer” en el sentido que le da la filosofía del lenguaje) del conjunto de actores (personas o instituciones).

Lenguaje y poder en el agua

Una de las manifestaciones más claras de la cultura es el lenguaje, su uso. La cultura del agua, entonces, tiene una manifestación muy importante en los discursos del agua. Los actores institucionales y sociales se expresan en discursos y por ello nos adentramos en este análisis, para comprender mejor de qué hablamos cuando hablamos de cultura del agua. Cuando afirmamos que “todos los significados están vigentes”, estamos diciendo que la caída de los grandes relatos –cristianismo, liberalismo, marxismo, modernidad, etcétera– no ha significado que los mismos desaparezcan, sino que su vigencia ha perdido la capacidad totalizante que los caracterizaba en distintas épocas de nuestra historia y que en este momento y para cada circunstancia se contaminan/nutren mutuamente según las circunstancias intersubjetivas de los hablantes/actantes.

Por ello hay que leer los dos planos, el de lo que se dice y el de lo que se hace, pues no siempre guardan correspondencia. Es muy frecuente ver, que por una cuestión estratégica se diga una cosa y se haga otra. Un análisis que pueda desentrañar la coherencia pragmática de lo que se dice y hace con el agua, nos lleva necesariamente a desplegar un espacio en el cual sea posible observar estos discursos y proponer una forma para entender la paradoja de la cultura del agua: cuánto hay de estabilización y reproducción de lo mismo y cuánto hay de transformación e innovación. Ambos procesos nos permiten ver hasta dónde, como resultado de esta dinámica, la cultura nos está proponiendo encaminarnos hacia la sustentabilidad y hasta dónde ella refuerza las relaciones de poder que están poniendo en riesgo el conjunto de la vida en nuestro

planeta.

Para poder explicarlo, en la forma más sencilla que encontramos, tomaremos el camino de denominar “discursos” a algunas de las manifestaciones explícitas de las “culturas” institucionales o de los actores sociales. Esto equivale a asumir que los discursos expresan maneras de hacer y pensar. Existen discursos de la **dominación**, de la **dependencia**, de la **resistencia** y de la **liberación**. En este último caso también podrían utilizarse términos como: democracia; construcción; ecológica; solidaria y otras denominaciones que remiten a “utopías igualitarias y éticas”. No importa tanto la denominación como la comprensión del proceso. En definitiva, son discursos que van desde lo “hegemónico” hasta lo “contra-hegemónico” Cada uno de nosotros, en nuestro cotidiano decir y hacer estamos atravesados por estos cuatro discursos o cuatro culturas. Veamos:

Según el rol que tengamos en cada momento, podemos decir y actuar dando órdenes como “jefes” de familia, de trabajo, de empresa, de grupo político. Casi al mismo momento podemos decir y actuar obedeciendo órdenes o mandatos como “empleado”, “subordinado”, “dependiente”, “afiliado”. Por momentos nos resistimos a cumplir las órdenes o mandatos nuevos de otros o de instituciones a las que pertenecemos (“resistencia al cambio” le llaman los sociólogos y psicólogos). Y finalmente, hay momentos en que asumimos nuestras propias vitalidades y sentimientos en forma propositiva o proactiva y nos damos a la tarea de crear las condiciones para nuestra realización. En nuestro interior existe una lucha permanente y cotidiana por poner de acuerdo (“*ad – cordis*”= pasar por el corazón) cada una de estas actitudes, armonizándolas con las circunstancias y con nuestros sentimientos.

Del mismo modo, las instituciones y personas, al interactuar con los otros y con las cosas, pasan por este tipo de luchas “interiores” y también “exteriores”, para que sus estrategias discursivas o culturales logren sus objetivos. Si aplicamos estos conceptos para analizar la gestión y cultura del agua, se puede observar la presencia casi simultánea de estos cuatro “discursos” o “culturas”. Aunque los mismos coexisten, según las circunstancias, se expresan con mayores componentes de uno de ellos, sea de dominación, dependencia, resistencia o liberación. De este modo vemos que nada está en estado totalmente puro, incontaminado, sino que se estructuran estrategias comunicativas que combinan en distintas proporciones estos discursos, para lograr sus fines. Así mismo, las conductas pueden fluir, y de hecho lo hacen, de una a otra según el momento, los interlocutores y la instancia intersubjetiva de acción, reflexión y organización.

Las dinámicas que generan los discursos (“decir es hacer”) y sus conductas (“las políticas se miden en los hechos y no en las palabras”), adquieren una imagen que puede ser asimilada a “campos de fuerzas” en el que se desenvuelven los distintos actores institucionales y sociales. La pregunta que hacemos es: ¿La Cultura Institucional de la Gestión del Agua tal como se la formula en la actualidad es la que dará las respuestas a la crisis del agua? O es que ¿debemos animarnos a entender que ella -como los peces en el agua- se encuentra inmersa en la cultura de nuestras sociedades y que por lo tanto, se requiere un cambio de ésta para que sean posibles otros resultados más alentadores?

Entendemos que es interesante revisar los contenidos que circulan por el mundo de la gestión del agua, para ver el grado en que los mismos –como *idos*– están descuidando o ignorando el dominio del *ethos*, en una suerte de hemiplejía de la reflexión y la acción, que por derecho y necesidad corresponde al conjunto de la sociedad. Si ordenamos los discursos del agua en el continuo señalado, encontramos los discursos hegemónicos o de dinámicas “monotopistas”. La monotonía³ supone o intenta una única realidad o tratar el todo como si fuera uniforme en dinámicas isomorfas. Por el otro lado, tenemos los discursos contra-hegemónicos o dinámicas “pluritopistas” que intentan oponerse desde su diversidad a la homogeneización o desarrollan respuestas que incorporan la diversidad como una parte constituyente y dialógica de sus propuestas, siguiendo dinámicas heteromorfas.

Así tendremos dentro de los **discursos hegemónicos** el discurso de la dominación y su correlato, el **discurso de la dependencia**. El discurso y conducta **dominantes**, generalmente, proviene de los Gobiernos, Organismos Financieros Internacionales, Corporaciones o Grupos Empresariales, Académicos o Profesionales. Construyen y difunden las ideas dominantes -valga la redundancia- que favorecen dinámicas globalizadoras y uniformadoras de la realidad tratando de incidir en los niveles locales, regionales y globales. El discurso y conducta de la **dependencia** admite que “los procesos actuales son como son” y que sólo nos queda la posibilidad de adaptarnos a ellos. En muchas oportunidades también provienen de los gobiernos, sus

instituciones, de los partidos políticos o grupos de influencia que intentan articularse en las mejores condiciones posibles con el discurso dominante. También aparecen algunos discursos de Organizaciones no gubernamentales y en las peticiones de la gente hacia sus gobernantes.

Dentro de los **discursos contra hegemónicos** tenemos los discursos y conductas de la **resistencia** y los de la **liberación**⁴. Los discursos y conductas de la **resistencia**, en general, surgen desde gobiernos locales, sindicatos de sectores del agua, afectados por obras hidráulicas, usuarios disconformes con los servicios de agua y saneamiento, organizaciones no gubernamentales ambientalistas, entre otros, e intentan evitar la aplicación de medidas de ajuste, privatizaciones, aumentos de tarifas, reubicaciones, instalaciones de fábricas, racionalizaciones de los servicios, etcétera, asumiendo posiciones de lucha y confrontación, en general, reducidas a temas puntuales.

Finalmente se encuentran los discursos y conductas de la **liberación** que surgen desde procesos que procuran respuestas más totalizadoras o cambios de políticas y se estructuran en propuestas de cambios sociales, políticos y religiosos, que son emergentes de otro tipo de sociedad con incidencia en lo local, nacional, regional y mundial.

Es casi obvio decir que los grupos dominantes (locales, regionales o globales) imponen sus criterios e intereses al resto. Y esto lo hacen de mil maneras. Hay una acción permanente del poder para seguir teniendo poder. También es necesario decir, que en la medida que se desarrollan los procesos de democratización (locales, regionales, globales) esto no resulta fácil pues los “poderosos” no siempre logran el total de sus objetivos de una vez y para siempre, y los “no poderosos” tampoco pierden todas sus batallas. De hecho, no hubiéramos llegado hasta aquí y aún estaríamos en la época esclavista si esto fuera de otro modo. Por ello no hay que perder de vista la escala de tiempo, lugar, velocidad, amplitud, complejidad de los procesos históricos (locales, regionales, globales).

Entendemos que todo lo anterior, muestra el grado de importancia que le asignamos en nuestro trabajo sobre cultura del agua a los discursos (el uso y función de las palabras) y las culturas, sea que se utilice el término para hablar de culturas institucionales o culturas de los pueblos o grupos sociales. También es muy evidente que no podemos eludir relacionarlos con los discursos vigentes sobre gestión del agua, pues entendemos que éstos aún no han penetrado en la profundidad del concepto de cultura del agua como “*ethos*”, que al decir de Bauman “se refiere a la cualidad total de la cultura que resume simultáneamente aquello que constituye la disposición o el carácter de un individuo y el sistema de ideales y valores que domina la cultura y tiende, así, a controlar el tipo de conducta de sus miembros”.

Discursos vigentes sobre el agua: apolíneo y dionisíaco

En este marco de los discursos intentaremos caracterizar los que están vigentes e incidiendo de lleno en el “espacio de armonías y conflictos” en que se encuentra la cultura del agua. Creemos que se reflejan en dos tipos de imaginario diferentes. El primer imaginario puede denominarse “**apolíneo**”, intenta perfeccionar los aciertos logrados profundizando las líneas de acción existentes. El segundo imaginario puede denominarse “**dionisíaco**”, intenta abrir nuevas líneas de acción⁵. Aunque pueden aparecer como polos opuestos y enfrentados, es importante reconocer que a lo largo de la historia se fluye de uno a otro, en una suerte de dinámica creativa y constructora, como la cultura misma.

La cultura se encuentra en esa relación dinámica y paradójica, entre lo que tiende a estabilizar y lo que tiende a transformar. En definitiva es producto de la dinámica social y productora de ella. Las dinámicas que generan son armónicas o conflictivas, según los actores sociales que las vivan. Por ello hablamos de “espacio de conflictos y armonías”, en el que se inscribe la cultura del agua, también con sus propias armonías y conflictos, reproduciendo fractalmente las complejidades de las dinámicas de la sociedad. Esta realidad contundente ha hecho decir a varios autores que **el manejo del agua es, antes que nada, el manejo de los conflictos**.

Los distintos discursos de los actores institucionales y sociales están dichos desde algún lugar y contiene algunos supuestos a los que hemos llamado “imaginarios”. Nos tomamos esta licencia de agrupar los

discursos, como si partieran de un conjunto de voces que se encuentran en el mismo lugar y con los mismos imaginarios al solo efecto de resaltar la importancia de lo cultural (presente explícita o implícitamente y nunca ausente) en el decir y hacer de los actores institucionales y sociales. Esto no pretende instalar una teoría de los discursos del agua, sino despertar interés en quienes sí están capacitados, por profundizar en los mismos pues creemos que es mucho lo que nos pueden aportar los expertos en análisis del discurso. No se debe olvidar que el pensamiento articulado mediante signos lingüísticos tiene como consecuencia directas hábitos de conducta. El conjunto de los “juegos lingüísticos” (Wittgenstein 1988) remite a modos de vivir y comunicarse entre los seres humanos. En definitiva se refieren a la cultura.

En los actos del habla se ven, no sólo las palabras, sino las intenciones del hablante y las consecuencias que tienen sobre el receptor y el entorno. Esto es ver el lenguaje como parte del mundo de las acciones. El afirmar o negar (acto locutorio); lleva una carga intencional: preguntar, ordenar, advertir, (acto ilocutorio); y tiene siempre algunas consecuencias lingüísticas o no lingüísticas: sentimientos de adhesión, rechazo, cambios de estados, silencios, huelgas, abucheos (acto perlocucionario). En todo esto vemos permanentemente el actuar (Austin 1981). En la pragmática no son los enunciados los que refieren, sino los hablantes los que hacen referencia; ni los enunciados son los que tienen sentido o significan, sino que son los locutores los que quieren decir una cosa o la otra. En el acto ilocutorio, al darle fuerza a lo que se dice, se hace al hablar (Ricoeur 1996). De este modo la **teoría del lenguaje** se transforma en la **teoría general de la acción** (Searle 1980: 31). Esto fundamenta la relación de la filosofía del lenguaje, con la gestión y cultura del agua. Ambas tienen que ver con la acción cotidiana de la sociedad, sus instituciones y su gente, con el agua.

Sin ser muy conscientes de ello, los hablantes, es decir nosotros todos, somos hablados por los discursos cuando los enarbolamos sin una actitud crítica. De hecho, también tenemos la oportunidad de producir su quiebre o cambio de intencionalidad. Es decir que estamos inmersos en “juegos lingüísticos”, dinámicas culturales y sociales, lugares de poder desde los que hablamos y accionamos. El objetivo, al explicitar algunos contenidos e imaginarios de los discursos vigentes es trascenderlos para que podamos construir respuestas culturales completas a los problemas complejos del agua.

El imaginario “apolíneo”: la utopía de los técnicos y de las instituciones

Dentro de este grupo pondremos todo el discurso experto (de los técnicos y profesionales del agua), burocrático (de las instituciones de gestión del recurso hídrico) y oficial (de los gobiernos locales e instituciones internacionales). También incluimos dentro de este imaginario los discursos de las instituciones y sus técnicos, que desde lugares de menor poder, entienden que no existe otra posibilidad que la de articularse lo mejor posible con los centros de poder. Es decir que viven de acuerdo con el **discurso de la dependencia**. Aunque ambos conjuntos están llenos de matices y particularidades -que no son el objeto principal de este trabajo- dada la complementariedad de ambos discursos es conveniente agruparlos dentro del mismo imaginario.

Los discursos dominantes y dependientes cuentan como base argumentativa la racionalidad “pura” (la fuerza de la razón, de la ciencia, de la verdad del “manejo y uso racional” del recurso) y la racionalidad “económica” (el agua como bien escaso transformado en mercancía y sujeto a las leyes del mercado: “el valor económico del agua”, “la eficiencia del mercado”). Estos preceptos se acentuaron después de Dublín (Declaración Dublín 1992), los procesos políticos neoconservadores y neoliberales de los países centrales que se reprodujo inmediatamente en nuestros países, con la meta-racionalidad de la economía transformada en meta-política de Estado, con “principios de subsidiariedad”, “programas de ajuste” y “privatizaciones” y la consiguiente reformulación de las políticas nacionales por prescripción de los organismos internacionales de crédito (contexto macro-económico y macro-político de la gestión actual del agua).

En este intento de ser consecuentes con la racionalidad, el Estado, las Instituciones y las Organizaciones Internacionales que operan en el diseño del manejo del agua ven en la burocracia una aliada para sus fines. Sin embargo, muchas veces la burocracia se desvincula de los macro objetivos y termina volviéndose un elemento de irracionalidad. Hall (1976) hace un análisis de la cultura como fuerza irracional. Entre las varias categorías de irracionalidad que describe: situacional, contextual, neurótica, cultural,

individual, incluye la burocrática.

Respecto a la irracionalidad burocrática nos dice: “La irracionalidad **burocrática e institucional** ocurre porque de todas las instituciones humanas, la burocracia tiene un tremendo potencial para ser contraproducente en todas las culturas. Este impulso hacia la ineficiencia puede ser consecuencia directa de la fe ciega en los procedimientos, pero también brota de las necesidades burocráticas de autoconservación y de la vulnerabilidad a los grupos de presión. La combinación es invencible. (...) Creada para servir a la humanidad, pronto olvida la función de servicio, mientras se imponen las funciones burocráticas y la supervivencia.(...) Por su propia naturaleza, las burocracias no tienen conciencia, ni memoria, ni tampoco inteligencia. Son autogratificantes, amorales y viven eternamente.(...) Cambiarlas es casi imposible, porque funcionan según sus propias reglas y no se inclinan ante nadie (...). Nada de esto sería tan serio si no se tratara de instituciones de que dependemos para resolver los problemas de mayor importancia.(...) Lo que da lugar a las revoluciones no es la injusticia social capitalizada por los líderes políticos. Los **regímenes caen** cuando las burocracias se vuelven tan pesadas por arriba y tan ineficaces que no pueden atender las necesidades de la gente”.

El modelo vigente-dominante de intervención y los programas de cultura del agua

Una de sus características es el fuerte predominio de las ciencias duras cuya base para la producción de conocimientos es fragmentadora, reduccionista y tiende a la simulación de los contextos. Distintos pensadores coinciden en afirmar que cada vez más, padecemos de una falta de adecuación entre nuestros saberes disociados y las realidades multidimensionales. Al respecto, dice Edgar Morin (1999): “**En esta situación se vuelven invisibles los conjuntos complejos, las interrelaciones entre partes y todo, las entidades multidimensionales y los problemas esenciales**”. El autor afirma que es un imperativo de las sociedades afrontar el desafío de pensar los problemas a partir de la consideración de la hiperespecialización de los saberes y la incapacidad para contextualizarlos e integrarlos.

En cada una de las disciplinas de las ciencias hay un fuerte y silencioso debate entre lo que se sabe, se cree, se supone, lo que se da arbitrariamente como establecido. La opción dominante es la de profundizar las líneas establecidas, por ello lo de “imaginario apolíneo”. Cuando se pasa a los campos complejos, transdisciplinarios, los obstáculos se amplifican. En definitiva todos sabemos que trabajamos con sucesivas aproximaciones, que hay fenómenos o procesos que debemos estudiar con mínimo error. Pero no siempre la realidad nos da el tiempo o los medios para minimizar el error. Por la teoría de las catástrofes sabemos que la iteración y acumulación de estos mínimos errores nos pueden producir infinitas formas de la catástrofe, es decir, la ruptura de las tendencias “previstas” y la inversión de los sentidos. Este **modelo dominante** que se aplica en la mayoría de nuestros países de América Latina, a nuestro criterio, tiene las siguientes características:

a) **Introducción de modelos tecnológicos y de gestión exógenos** (generados o hechos para otras condiciones ambientales y culturales) que incrementan los conflictos y el deterioro ambiental, económico y socio-cultural de las comunidades.

b) **Transferencia de “paquetes tecnológicos”** o conjuntos de técnicas (físicas, biológicas y organizativas) que no pueden ser eficientes si se las usa separadamente, o son aplicados suponiendo realidades homogéneas.

c) **Supone la existencia de “valores económicos” del agua** al darle una misma significación que cuando el término se usa para “los valores sociales y ambientales del agua”. De este modo los incorpora para su evaluación, al proponer fijar objetivos para el uso, protección y conservación del agua en función de éstos, en una supuesta equivalencia conceptual que naturaliza una relación asimétrica entre los que tienen dinero para entrar en los mercados del agua y quienes no.

d) **Supone que la escasez creciente del agua se debe a una gestión “tradicional” del agua** y no que la misma también es consecuencia de los modelos de producción y concentración urbana insustentables. La

contaminación difusa (agrotóxicos), contaminación industrial, concentración y apropiación del recurso, subsidios encubiertos (costos públicos y beneficios privados) y la expulsión de población de las áreas rurales y de las fuentes de trabajo por las supuestas economías de escala y eficiencias del mercado y su concentración en grandes asentamientos que cada vez tienen menos de ciudades o centros urbanos, son la prueba más evidente del peso del contexto “globalizado” sobre la gestión del agua, sea tradicional o no.

e) **Modelos de investigación y desarrollo de tecnologías** concentrados en temáticas de modelación matemática, diseño de obras, tratamientos de agua y efluentes descuidando todos los aspectos sociales del agua como: culturas locales, percepciones, conductas, organización local, prioridades y necesidades de la gente, etcétera. Respecto de la tecnología predomina la inversión en el desarrollo de las tecnologías físicas sobre las biológicas y las organizativas.

f) **Desconocimiento de cualquier lógica que no sea la urbana y de “mercado”**, y por consiguiente, un desconocimiento de otras categorías de necesidades humanas fundamentales y de los valores desde donde otros grupos toman cotidianamente sus decisiones.

g) **Respuestas con soluciones parciales** a la complejidad de situaciones concretas, las que se han transformado en “nuevos problemas totales”.

h) **Sistemas de educación, capacitación y difusión** que no respetan las características culturales locales. Se introducen graves errores conceptuales que distorsionan más las percepciones y conceptualizaciones del público en general.⁶

En los aspectos particulares de la gestión del agua, el **modelo vigente** se manifiesta en:

a) **La ejecución de proyectos** hidráulicos sectoriales y no integrales.

b) **Construcción de obras** exageradamente grandes (gigantismo operacional).

c) **Falta de respuestas** hacia situaciones donde el modelo tecnológico vigente no pudiera ser aplicado.

d) **Formación universitaria** para grandes obras y no para el aprovechamiento de las pequeñas fuentes de agua (macro hidráulica versus micro hidráulica).

f) **Diseño de obras** con materiales escasos en el medio (hierro, cemento, hormigón, etc.)

g) **Exclusión**, en los hechos, de los usuarios en el manejo de las obras y de las instituciones hídricas.

h) **Desarrollo de variedades vegetales** de mayor productividad, pero de menor adaptación a los climas locales.

i) **Desproporción entre los recursos económicos** destinados a la ejecución de las obras y los que se destinan a capacitación, organización y desarrollo integral de las comunidades y de las propias instituciones y autoridades de agua.

j) **Diseño y construcción de obras** en desmedro del ensayo y diseño de sistemas de producción adaptados al ambiente.

Es indudable que la lista de rasgos no es completa ni excluyente de otros rasgos que se dan acentuados o minimizados según el país de que se trate. Específicamente respecto a los **Programas de Cultura del Agua** se puede afirmar que en la mayor parte de los países de nuestro continente estos no existen y los que sí lo tienen tienden a:

1) Considerar el Programa de Cultura del Agua como un componente más de la acción institucional y no su eje central. En la realidad se orientan más a la función de publicidad sobre la propia institución de agua que a conformar una verdadera herramienta de organización y cambio cultural. Afiches, folletos, videos,

insignias, presencia en exposiciones, emisiones de radio y televisión son la prueba más palpable de la dirección actual de estas iniciativas.

2) Considerar la Cultura del Agua como algo que poseen las instituciones y los expertos; y que debe ser transferido a la sociedad y sus gobiernos. Se habla de “instalar en la sociedad nuevas conductas y actitudes”.

3) Focalizar los objetivos y metas en la “concientización” sobre uso eficiente y ahorro del recurso agua entre la población; cultura del agua en la niñez, la familia y en todo el sistema educativo; difundir entre la población el uso de accesorios hidráulicos de bajo consumo; el costo del suministro del agua, para que el usuario esté dispuesto a pagarla; sistemas eficientes de medición, facturación y cobranza en los municipios; la cultura del pago de servicios; macromedición y micromedición, etcétera.

El mensaje que vehiculiza el imaginario de los técnicos está formulado desde los ámbitos técnico y burocrático hacia los sectores políticos y, desde allí hacia el público en general a través de campañas publicitarias o programas educativos. El problema es que el mundo técnico se autopercebe como si estuviera por fuera del proceso de cambio. Se asume que lo que hay que cambiar es sólo la conducta de la gente y no las suyas propias y la de los funcionarios. Así, la gestión aparece como la enunciadora de los contenidos de una nueva cultura en la que a ella le compete la planificación de las acciones que otros realizarán. La burocracia y los técnicos, ¿están afuera de la cultura?

Aunque los técnicos, profesionales y académicos del mundo del agua procuran lograr discursos “racionales”, es decir sujetos a la “verdad” científica (antes) y ahora ajustados, además, a la “racionalidad económica” no logran que sus gobiernos y pueblos asuman sus “racionalidades”. A la hora de construir las obras hidráulicas, de hacer los códigos y leyes de agua, las ampliaciones y mejoras de los servicios de agua y saneamiento o cualquier otra actividad concreta siempre han primado más los intereses de los grupos dominantes que las “razonables razones técnicas del agua”.

Es muy interesante ver los cambios experimentados en el imaginario “apolíneo”, para corregir estas distorsiones entre el decir y el hacer. Así podemos mencionar el caso de la CEPAL, con una larga trayectoria en el análisis de los temas de agua de América Latina, (sólo para mencionar un caso, entre tantos) que adjudica los problemas existentes a lo que ha denominado “**crisis de gobernabilidad**” (Dourojeanni y Jouraviev 2001) y que supone derivada de la utilización de conceptos cada vez “más globales” para lograr una gestión integrada del agua. Para ello ejemplifica con distintas definiciones de gestión. Toma entre otras, la definición de la Asociación Mundial del Agua (GWP): “la gestión integrada del agua es un proceso que promueve la gestión y el aprovechamiento coordinado del agua, la tierra y los recursos relacionados, con el fin de maximizar el bienestar social y económico de manera equitativa sin comprometer la sustentabilidad de los ecosistemas vitales”.

A este respecto la conclusión es lapidaria: “En la práctica estos ideales son más declarativos que efectivos. Se verbalizan en los discursos pero rara vez se llevan a la práctica”. También afirman: “Todas las declaraciones de los gobiernos expresan que ‘se debe alcanzar el desarrollo sostenible tomando decisiones participativas, democráticas, interdisciplinarias y con perspectiva de género y de grupos étnicos entre otros’, pero en general las decisiones se basan en los mismos esquemas de siempre”. Salvo en muy contadas oportunidades y por poco tiempo se ha logrado hacerlas posibles, pero los procesos en desarrollo en nuestra América y también en los otros continentes, muestran que los caminos actuales de la “globalización”, tienden a profundizar los impactos de las medidas ya tomadas (otra vez el contexto). Cada nuevo diagnóstico nos muestra un resultado peor que el anterior. Esto es lo que nos lleva a interrogarnos y compartir este cuestionamiento a lo que estamos haciendo.

Cada nuevo diagnóstico de la realidad hace visible que los problemas crecen con mayor velocidad y gravedad que el conjunto de soluciones que se están ejecutando. **Las soluciones parciales se transforman en problemas totales.** Por el momento se siguen aplicando las mismas recetas que nos han llevado hasta aquí. Aplicar más recursos a lo mismo sólo aumentará la cantidad de fracasos. No podemos esperar otra cosa si insistimos en el mismo camino. Existen trabajos conceptuales y con amplia base empírica⁷ que sintetizan el conjunto de las ideas dominantes en la gestión del agua que muestran las principales dificultades del modelo

vigente y han propuesto importantes herramientas para mejorar sus logros. Lo significativo de ellos es que aunque hacen referencias a los “choques culturales”; “impacto socio-ambiental de las obras”; “cambio de conductas y actitudes de los individuos e instituciones”, “resistencia al cambio”, entre otras referencias a los temas sociales y culturales del agua, en ninguno de ellos hemos encontrado una mirada desde lo cultural para enfrentar la crisis.

Es más, los autores de CEPAL mencionados concluyen que “uno de los problemas que se aprecia es que gran parte de los llamados procesos de ‘culturización’ y de ‘concientización’ por el agua se vincula a enfoques preestablecidos en otros lugares y bajo condiciones diferentes o a enfoques parciales”. Ejemplifican el fracaso con la **“culturización económica”** de la población para que tome decisiones en función exclusiva de precios de mercado y análisis de beneficio–costo de la racionalidad de mercado.

El texto de CEPAL se vuelve paradigmático al citar al sociólogo holandés Røling Niels (2000) quién sostiene que las soluciones instrumentales–económicas que han llevado al ser humano a enfrentarse con el medio ambiente y depredarlo no van a ser ciertamente las únicas soluciones que pueden permitir superar el dilema. De hecho, señala, que son estas soluciones las que crearon los problemas. “La tecnología y la economía pueden ayudar a construir una sociedad sustentable sólo si se aplican dentro de un marco de pensamiento y acción colectivo superior a la limitada racionalidad instrumental y económica”. ¿Acaso este “marco de pensamiento y acción colectivo” no nos remite a la cultura?

Al inicio del documento, los autores de CEPAL, analizan los dilemas que enfrenta la gestión del agua en el comienzo del nuevo milenio: “Para tomar decisiones adecuadas, con el fin de alcanzar metas de gestión integrada del agua, es necesario armonizar los intereses y la dinámica de las poblaciones con las condiciones y la dinámica propia del entorno donde habitan dichas poblaciones, en particular con relación a las cuencas hidrográficas y el ciclo hidrológico. Esto significa que las decisiones **deben integrar conocimientos de las características del comportamiento humano con las características del ambiente donde habitan.** (...) Las decisiones se toman usualmente en forma simplificada y parcial, con paradigmas preestablecidos, y en la mayoría de las veces ignorando el comportamiento del entorno natural donde se aplican tales decisiones. Si bien es común encontrar propuestas que consideran los aspectos sociales o físicos, estas propuestas no integran dichos enfoques. En materia social, por ejemplo, hay muchas iniciativas que propugnan que, para tomar mejores decisiones, se debe construir ‘una’ cultura del agua, edificar ‘una’ conciencia o establecer ‘una’ política sobre la importancia del recurso, con el fin de que la población adopte decisiones ‘racionales’ sobre su uso. Normalmente parece asumirse que no existe ninguna cultura, ni política, ni conciencia en materia de gestión del agua, en el momento de formular la propuesta y que sólo se necesita crear una política, una cultura, y una conciencia para salir adelante (se puede preguntar -¿por qué solo ‘una’ de cada una?). Además no se indica cuál va a ser ‘la’ nueva conciencia, cultura o política que se va a transmitir con el proyecto que se propone”.

La crudeza del análisis es tal que describe otro factor de la **crisis de gobernabilidad** del siguiente modo: “una generalizada dispersión y descoordinación institucional y legal entre los múltiples organismos del estado, organismos no gubernamentales, gobiernos locales, universidades, organismos de cooperación multilateral y bilateral, y organismos internacionales, que intervienen en la gestión del agua”.(...) “Dentro de este factor se señalan los siguientes aspectos: los roles técnicos y normativos no se cumplen; las instituciones públicas tienen poca capacidad para aplicar las leyes y normas; hay grandes pugnas de poder entre dichas instituciones; hay una fuerte politización en las actividades técnicas y por lo tanto una alta inestabilidad de los altos niveles de dirección”.

Un aspecto relevante del diagnóstico es que **“se carecen de paradigmas que expliquen la racionalidad individual y colectiva –en cada cuenca o sistema de uso de agua– que justifique las razones del comportamiento de los actores que participan en la gestión y aprovechamiento del agua”**. Hemos resaltado con negritas este párrafo, pues es un claro llamado de atención sobre la necesidad del enfoque cultural en la gestión del agua, aunque los autores pongan en duda la eficacia de los enfoques culturales actuales desvalorizándolos como ejes de gestión.

Para los autores existe una **crisis de gobernabilidad** más que una crisis del agua en nuestra región. Por ello señalan propositivamente que “es necesario crear aún capacidades de gobernabilidad sobre espacios

delimitados por razones naturales, como cuencas, lagos, humedales, franjas costeras y ríos, que no coinciden con las formas tradicionales de gobierno sobre límites políticos-administrativos, como estados, provincia, regiones y municipios. Más grave aún, se ignora totalmente los límites tradicionales de gestión del agua de las comunidades indígenas tan arraigadas en las zonas andinas, América Central y México sobre todo". Aunque no hacen referencia directa a los aspectos culturales de la gestión del agua de las comunidades indígenas, surge evidente el origen de los "choques culturales" y sociales, por imposición de formas organizativas y de gestión del agua que vienen de arriba hacia abajo, desde los grupos de poder hacia el resto de la población. El tema del "poder del agua" y la "democracia del agua" están implícitos pero no conforman un aspecto particular del análisis de los autores mencionados.

Otro ejemplo de las dificultades para percibir que se proponen cambios culturales sin hablar claramente de ellos, es el que nos ofrece la Asociación Mundial del Agua (GWP), que desarrolló mediante el trabajo consensuado de grupos de técnicos de distintos continentes, un conjunto de herramientas de gestión (Global Water Partnership 2003). Con claridad considera: "Cambiar las prácticas para lograr la [Gestión Integrada de los Recursos Hídricos] GIRH requiere cambios de actitudes enraizadas en los individuos, instituciones, organizaciones profesionales y sociales de la sociedad civil". Agregamos también en los partidos políticos y los gobernantes. Y sigue: "Por definición, los instrumentos de cambio social no son neutrales, un cambio positivo para una persona puede ser visto como destructivo por otros. Por eso es importante preguntar, '¿cambio de qué a qué? Así como ¿cómo suceden los cambios?' La clave para fomentar una sociedad civil orientada a la GIRH es la creación de visiones compartidas, la realización de un diagnóstico conjunto, la implementación y el monitoreo en conjunto. Esto mismo requiere una participación amplia de los interesados en la planificación de los recursos hídricos y en las decisiones operacionales, y es una herramienta fuerte para fomentar una orientación nueva de la sociedad civil".

Para nosotros es muy evidente que todo el párrafo se inscribe en lo que hemos denominado Cultura del Agua. Que lo que se está proponiendo apunta a un cambio cultural. Nuestra diferencia principal es que éste es visto como un componente más de la gestión del agua y no como el eje central de la gestión. Lo cultural no es un epifenómeno de la sociedad es la expresión de la sociedad misma. Es el sentido mismo de la sociedad, de lo social que se construye en la cultura, que construye la sociedad. Llama mucho la atención que estos desafíos, transformados en herramientas, no incluyan o remitan a la democracia del agua y que se suponga que un cambio de la magnitud propuesta como desafío, es sólo un cambio de las instituciones de agua y de los contenidos de la gestión y **no un cambio cultural que avance en la construcción de sociedades democráticas en las que la democracia del agua sea posible.**

La distinción que hacemos no es semántica, ni sólo una sutileza de matiz. El problema de la gobernabilidad es un problema de las instituciones de agua y del Estado. La democracia y la democracia del agua es un problema de la sociedad en su conjunto. Entonces se ve claramente que la "governabilidad" sigue siendo la expresión de una visión de arriba hacia abajo. El "empoderamiento"⁸ de la sociedad es un problema de todos, es un problema de construcción de la democracia, y en nuestro caso de la democracia del agua. Por ello y principalmente es un problema cultural que embebe a toda la sociedad, sus instituciones, sus formas de relacionamiento con los otros y con la naturaleza. Quizás el mayor bloqueo para entender y aceptar que la gestión del agua se desarrolla principalmente en el campo de lo cultural es que ello lleva implícito que las ciencias duras pierden su rol preponderante en esta gestión. Y esto tiene que ver con la racionalidad de los discursos dominantes, con el poder y no con la sustentabilidad de la vida. La crisis del agua es la crisis de la vida misma y esta es la que debe volver a estar en el centro de nuestro sentir, pensar, decir y hacer.

El imaginario "dionisíaco": el de los actores sociales en lucha por temas puntuales y el cambio social

Dentro de este grupo ubicamos los discursos de la resistencia y de la liberación. En algún sentido son complementarios en tanto los primeros pueden transformarse en dinámicas que vayan desde la lucha por cuestiones puntuales como el precio del agua, reclamos por el mal funcionamiento de servicios, demandas por extender las redes, etcétera; hacia procesos que adquieran otra dimensión política y junto a otros sectores se construyan como propuestas de cambio social. En sentido inverso, también puede ocurrir que desde discursos liberadores, sólo se arribe a conductas típicas de resistencia y enfrentamiento. Son innumerables los ejemplos

en América Latina de luchas sociales que se han transformado en procesos políticos más amplios. Es decir que han saltado del marco restringido de la reivindicación inmediata a propuestas de cambio social. En nuestro caso, nos interesa rescatar los contenidos culturales de dichos procesos, sin detenernos en especial sobre el detalle de los mismos, sino y principalmente mostrar que desde distintos ámbitos, emergen nuevas alternativas, nuevos caminos, es decir propuestas “dionisíacas” que orientan nuestro hacer hacia otros rumbos, que aún no son dominantes.

Los actores sociales e institucionales que asumen discursos de la **resistencia** y de la **liberación** son típicamente los barrios, vecinos o pobladores afectados, los usuarios, sindicatos del sector de servicios públicos y organizaciones no gubernamentales dedicadas a temas ambientales. Ello no significa que también desde las instituciones públicas no se promuevan procesos y proyectos que intentan un cambio en las políticas e impulsen el cambio social con la gente. En general, esto ocurre en gobiernos locales cuando existen cambios de autoridades electivas.

En el plano de los discursos de la **resistencia** se presentan dos temas centrales: aquellos que plantean que existe un **déficit social** y los que plantean que existe un **déficit democrático**. En el primer caso siempre surgen por la falta de agua, falta de redes, falta de equidad social en las tarifas, etcétera. En el segundo caso están centrados en la aspiración a una mayor participación en la toma de decisiones, de la consulta previa por parte de las autoridades, o que éstas contemplen las reivindicaciones de los sectores en lucha; en definitiva que se cumpla el pacto político que se establece en cada elección con los representantes del pueblo y que tengan vigencia los contenidos democráticos de las leyes del país. Este grupo, donde predominan conductas de resistencia, pone en evidencia que las respuestas homogéneas de los discursos hegemónicos, aplicadas a realidades diversas incrementan la magnitud y variedad de conflictos. Esto se manifiesta por la aparición de nuevas identidades sociales que surgen como reacción a estos procesos homogenizadores.

La gente común sólo desea una vida simple... Pero la vida se va complicando con el desempleo, la concentración en las ciudades, la pérdida de sus tierras para sobrevivir, etcétera y sobre este cuadro de situación general, aparecen distintas acciones desde los sectores de la gestión del agua que hacen aparecer nuevas identidades: los afectados de la represa tal, los vecinos de los barrios tal y tal que no tienen agua, los usuarios de agua a los que se les elevan las tarifas....La resistencia tiene muchos argumentos y está en marcha. Este proceso de transformarse de una persona común, en un grupo de personas con los mismos problemas, hasta muchos grupos que se juntan en defensa de lo propio y en resistencia ante medidas arbitrarias genera un repertorio que comprende desde la simple idea de que cambiando el funcionario actual se termina el problema o que llamando la atención de los medios las cosas pueden cambiar, hasta aquella que sugiere que consiguiendo la intervención del máximo nivel de la administración mejoraría la situación.

Con el tiempo, se logran resultados parciales, se cooptan dirigentes, o se comienza a entender que hay otras identidades que también chocan con el mismo poder y que las construcciones deben adquirir un nivel más totalizador. Aquí comienzan a aparecer los **discursos liberadores**, con los cuales se buscan nuevos caminos y alternativas a los discursos y programas hegemónicos. Por fuera de la gestión gubernamental, desde la construcción de **organizaciones de la sociedad civil**, se hace principalmente, un llamado al público para que participe y se involucre en los temas de agua para ejercer presión sobre los sectores políticos y lograr así que las cosas cambien. Implícitamente se reacciona ante una política y se demanda de ella el cambio en la asignación del recurso, en los presupuestos o en las estrategias para tomar decisiones. Las movilizaciones de la gente contra estos procesos locales y globales van desde la conformación de grupos de protesta, formación de ONG's, formación de redes de información y movilización social, manifestaciones, campañas y hasta bloqueos de rutas, “abrazos simbólicos”, paros cívicos y, en muchas ocasiones, la represión de dichas acciones han desbordado en luchas violentas con heridos, muertos y destrucción de bienes.

Así como las ciencias duras y las blandas caminan por andariveles diferentes, parece que los conceptos de gestión del agua y del ambiente que recorren los medios oficiales de los gobiernos, agencias internacionales, congresos y seminarios va por otros caminos distintos a los que recorren estas organizaciones y movimientos sociales. Creemos que es hora de empezar a ver que allí también hay un saber hacer muy importante del cual se puede aprender mucho. En América Latina, se han desatado innumerables procesos sociales que procuran la defensa del derecho al agua como derecho a la vida. De algún modo, estas reacciones crecientes y cada vez más organizadas tanto a nivel local, nacional, regional y mundial debe llamarnos la

atención sobre los caminos divergentes y conflictivos que están tomando las instituciones gubernamentales, por una parte y la sociedad civil, por otra (en todas sus formas de organización o expresión social).

En relación con el agua existen:

- Movimientos de los afectados por los diques y embalses, incluso una “Red Latinoamericana contra Represas y por los Ríos, sus Comunidades y el Agua”, con organizaciones y participantes en Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay. La Coalición Ríos Vivos tiene más de 400 organizaciones participando.

- Movimientos y procesos espontáneos en defensa de los servicios de aguas públicas y contra las privatizaciones. También existe una Red Vida que reúne a una parte importante de las organizaciones que se mueven en Latinoamérica más de 60 organizaciones de 16 países.

- Movimientos y procesos sociales con distintos grados de organización en los procedimientos para la recuperación del control de los servicios privatizados (Llamadas “Guerra del Agua” en Cochabamba, 1999 - 2000; en El Alto-La Paz, 2004-05, en Bolivia; Asamblea Provincial por el Derecho al Agua, de Santa Fe, 1998 a 2005; Plebiscitos en las Provincias de Río Negro y Chaco (Argentina, 1994) y Uruguay (2005), que expresaron una rotunda negativa a las privatizaciones.

- Movimientos sindicales de resistencia a las privatizaciones y de procesos de información sobre todos los temas de aguas.

- Coaliciones de ONG's y Movimientos Sociales, en defensa del ambiente, la vida, contra la contaminación con basuras tóxicas o nucleares, contra la deforestación.

Existe una innumerable cantidad de organizaciones y movimientos sociales en los ámbitos locales que se organizan desde situaciones conflictivas concretas y que poco a poco suman sus esfuerzos a otros procesos o redes, o que resueltos los problemas, se desmovilizan. En general producen acciones de confrontación de pequeña escala nacional, pero son de muy fuerte impacto local. Es posible que esta sea una de las causas por las que no llegan a la prensa nacional o internacional o se diluyen inmediatamente.

En definitiva, el imaginario de los que luchan por temas puntuales, principalmente, reproduce la consigna de pelear por las propias satisfacciones; lograr que se los escuche, atienda, comprenda, respete; terminar con atropellos y ser incluidos en las agendas políticas. Cuando los procesos y movilizaciones sociales, pasan a adquirir otra dimensión más totalizadora que las simples reivindicaciones inmediatas, adquieren la característica de los discursos liberadores. Es decir que sus propuestas apuntan principalmente a un cambio social y una concepción más holística en las propuestas. Reflejan la consigna de la utopía de un mundo distinto y mejor para todos.

Para ejemplificar, con casos concretos y desde nuestro interés que es la cultura del agua, comentaremos dos procesos que, a nuestro entender, abren nuevos caminos y son paradigmáticos respecto a la concepción de la gestión del agua y la cultura del agua: el que se refiere a la “Gente Cuidando das Àguas”, de Brasil, y a la “Visión del Agua del Mundo Andino”, principalmente, de Perú, Bolivia y Ecuador, (aunque también incluye a Chile, Argentina y Colombia). Ambos, son aportes que surgen en nuestra región y que tienen la característica de incluir el tema cultural y el sentir de la gente en sus propuestas de gestión del agua. Ambos involucran distintos actores sociales e institucionales; gubernamentales o no; y proponen cambios que no sólo incluyen el mundo del agua, sino que también incluyen aspectos que están “fuera” de él, pero que tienen directa incidencia en su sustentabilidad.

Gente Cuidando das Àguas (Brasil)

En el caso de Brasil, desde 1994, se va construyendo una metodología de movilización social, que fue involucrando paulatinamente a distintos movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y organismos públicos. Un ejemplo de ello es el Movimiento de Ciudadanía por las Aguas, de Brasil. Éste fue

articulado en 1996, desde la gestión gubernamental de quien fuera el primer Secretario de Recursos Hídricos de Brasil⁹. Ya en ese momento se planteaba “que la gestión del agua no puede ser apenas responsabilidad del Gobierno que poco puede hacer sin una efectiva participación de cada ciudadano, de cada usuario del agua. Solamente un cambio de actitud de todos y cada uno, como personas, como seres humanos y como ciudadanos puede asegurar el futuro de la calidad y cantidad del agua necesaria para el bienestar de las poblaciones y del equilibrio ambiental (...) La gestión del agua precisa ser compartida por el gobierno y la sociedad, correspondiendo la responsabilidad a todos sus usuarios”.

Desde aquel momento se apostaba a la Movilización Social como modo de convocar voluntades para actuar en la búsqueda de un propósito común, bajo una interpretación y un sentido también compartidos. La movilización social es el “modo de construir la democracia y la participación”. Este proceso se sumó a otras experiencias y organizaciones¹⁰; y confluyó en un conjunto de ideas, conceptos, reflexiones y propuestas reunidos como Metodología de Movilización Social que se denomina: “Gente cuidando das Águas” (Romano Filho, Sartini y Ferreira 2002).

En una forma muy sencilla y creativa se presentan los ejes principales de la Metodología que con extremo cuidado por la coherencia, consistencia y consecuencia, al tratar la participación popular, la inclusión, democratización, auto-sustentabilidad y ciudadanía como factores de suceso en la gestión ciudadana del agua da visibilidad a sus bases filosóficas, ideológicas y conceptuales. Dos presupuestos recorren el libro: por una parte “**la emoción mueve y la razón organiza**”. Por la otra, “una gestión de aguas sólo dará grandes saltos cualitativos y cuantitativos cuando se caracterice más por la liberación que por la dominación, más por la civilidad que por la legalidad, más por la abundancia que por la escasez, más por la autonomía que por la burocracia y más por el empoderamiento que por la infantilización”.

Sus cuatro puntos estratégicos son:

1) Enfatizar en la necesidad de no confundir medios, instrumentos, tácticas y técnicas con fin, misión, ideal, sueño. “En vez de gastar las energías con mediocridades (falta de variedad, más de lo mismo), con lo que hacen los otros, con lo que está esclerosado y desgastado, cuidemos del Agua y de la Gente de un modo diferente, en el cual seamos claros, explícitos e impactantes en avances en Evolución, Innovación, Transformaciones y Construcción de un Nuevo Orden Ambiental, Social y Económico”.

2) “Ningún resultado será efectivamente innovador, transformador y significativo en el proceso de evolución y construcción de un nuevo orden si no tuviera auto gestión y auto sustentabilidad en el mayor grado que se pueda lograr”.

3) La emoción mueve. Dar sentido a la vida, trascendencia, civismo, ciudadanía, humanismo, virtudes y valores permanentes de la humanidad, espiritualidad y resultados con compromiso ético todos como componentes esenciales de una buena gestión del agua. “Los principales actos del Ser Humano son practicados por Amor o por desAmor. De allí la diferencia entre cuidar del Agua por la grandeza del Amor o por la obligación de un empleo, por la conveniencia de un cargo o por la responsabilidad de una representación”.

4) Así como la emoción moviliza, la razón organiza. Ambas afirmaciones son indisociables y ambas deben estar juntas en toda gestión del agua y de proyectos sociales.

Es muy interesante que los autores afirmen que el propósito del libro fue el de prestar un servicio de “empoderamiento” (fortalecimiento, energización) a quien está queriendo ser un nuevo actor y un nuevo autor, en un modo diferente de ver, sentir y cuidar de la gestión ciudadana del agua.

Uno de los temas que más trabaja la Metodología, es el de la “mudanza” (en portugués), que se refiere al cambio profundo. Se preguntan “¿qué hacer para cambiar tanta gente?”... “¿Por qué cambiar de paradigmas?”. “¿Por qué procurar otros modos de ver, sentir y cuidar de la gestión del Agua y de la Gestión de la Gente?”. Las respuestas son contundentes: “Las respuestas son de la Razón y de la Emoción: porque los modos de ver, sentir y cuidar, vigentes, están produciendo mucho y eliminando poco las angustias, sensación de incompetencia, imposibilidad de acción, pobreza, violencia, contaminación, esclerosamiento de los

sistemas, descreimiento, incredulidad, desconfianza, etc. etc. etc.” Es que en su visión estamos en una de las épocas más obscurantistas de toda la historia del hombre desde el punto de vista de la gestión del agua y de la gente, pues hay una dolorosa paradoja: “tenemos los recursos suficientes (leyes, tecnologías, conocimientos académicos, informaciones, dinero, estructuras administrativas, etc.) y los resultados no son proporcionales al volumen de los recursos aplicados”.

El contenido del análisis y de las propuestas, remiten siempre a una base filosófica y conceptual de distintas vertientes: humanista, ecologista, innovadora, de ruptura con lo establecido, de búsqueda de nuevos caminos para construir otro mundo mejor, “crear, para ver”. Para ejemplificar hasta qué punto llegan a miradas distintas citamos algunas frases: “La abundancia es el estado natural de la Naturaleza” (Land y Jarman 1992). Pero no sólo se refieren a la abundancia material, a la abundancia del agua, de los alimentos sino también a “la profusión de recursos, de oportunidades y de asistencia, que es vital para la plena expresión de los talentos de las personas”.

En opinión de los autores de Gente Cuidando das Águas, la mirada vigente es la siguiente: “Y al contrario de esta afirmación, nuestra cultura valoriza la escasez, por muchas razones: porque valorizamos el sufrimiento; porque, en la sociedad capitalista, la ‘ley de la oferta y la demanda’ valoriza lo que es escaso; porque la amenaza de escasez valoriza a quien tiene recursos y fragiliza a quien no los tiene; porque muchas personas se consideran héroes más en la escasez que en la abundancia”.(...).” Solo, tantos y tan arraigados los condicionamientos culturales repetidos, reforzados e introyectados en la línea de valorización de la escasez, pueden contradecir lo que es ‘natural de la Naturaleza’ y naturalmente deseado por todos nosotros. O usted no quiere Abundancia de Salud, Amor, Agua, Alimentos, Paz, Felicidad, Prosperidad, Oxígeno, Nitrógeno, Belleza, Riqueza, etc. etc. etc.”.

Visualizan innumerables factores transformadores que permiten lograr la movilización y el cambio social: autenticidad, agilidad, amor, autoconfianza, autogestión, ciudadanía, circulación de información, coherencia, confiar para ser confiable, creer para ver, desaprender para aprender, diversidad, ecología, ética, eficacia, empatía, empoderamiento, esperanza, hacer aprendiendo, hacer haciendo, flexibilidad, fraternidad, humildad, armonía, inclusión, indignación con el fracaso, informalidad organizada y/o organización informal, intencionalidad, nuevos paradigmas, pluralismo, simplicidad, solidaridad, trascendencia, verdad a cualquier costo, virtudes y valores permanentes de la humanidad... La lista es muy larga y sólo seleccionamos un conjunto que pudiera dar una idea sobre los componentes de las propuestas en esta innovadora forma de gestión del agua, que es la cogestión. No quedan dudas de que, implícita y explícitamente, se están refiriendo a todos los aspectos de la sociedad y la cultura, y consiguientemente sus propuestas tienen claramente esa mirada. La co-gestión del agua que proponen, no es ni más ni menos que avanzar en la democracia del agua.

La visión andina de las aguas: (Talleres Nacionales de Perú, Bolivia, Ecuador; y la participación de instituciones de Chile y Argentina)¹¹

Este caso se considera interesante por haber realizado una profunda reflexión sobre las formas de pensar y entender los temas del agua en el mundo campesino e indígena de la Región Andina de Sudamérica. Principalmente nos muestra una forma de ver y sentir los temas del agua que no están difundidos en el conjunto de América Latina y el mundo Occidental. Como un aporte al 3º Foro Mundial del Agua del 2003, que se realizó en Japón, por iniciativa de varias entidades de estos países, tanto gubernamentales como no gubernamentales, se realizaron una serie de talleres y encuentros que fueron construyendo esta “visión andina” y que contó con el aporte de la perspectiva “indígena y campesina”. Es decir que se fue construyendo una visión (un consenso) transdisciplinario, interinstitucional, intersectorial e intercultural.

La región andina –reconocen– tiene particularidades de acuerdo a las distintas culturas indígenas existentes, a la diversidad de áreas ecológicas, a las diferentes ubicaciones de las cuencas, y a los niveles de organización social (comunidades, caseríos, parcialidades, ayllus, etc.), existen comunes denominadores que deben de ser mantenidos y respetados. Para los pueblos andinos, el agua es mucho más que un recurso hídrico. En su documento puntualizan conceptos que resumimos en estos títulos: El agua como ser vivo; como

ser divino; como base de la reciprocidad y complementariedad; como derecho universal y comunitario; como expresión de flexibilidad y adaptabilidad; como ser creador y transformador; como recreación social.

Se preguntan: “¿Cómo respetar la visión de las comunidades indígenas y campesinas de los Andes, fortalecer su identidad, asegurar sus derechos y conservar los recursos hídricos? Dan respuestas que se diferencian del discurso hegemónico. Algunas de las principales conclusiones de este proceso están registradas por Alfaro, J.C. (2003), en un trabajo muy recomendable por el esfuerzo en comprender y exponer otra lógica. Las conclusiones, que se transcriben textuales, hablan por sí solas:

- “Existen enormes retos de los habitantes andinos ante una geografía agreste con limitado volumen de agua, aunque beneficiada por la diversidad biológica”.

- “Estos retos han condicionado la formación de **una visión andina del agua** muy particular al combinar la creencia en que los elementos de la naturaleza son seres vivos y divinos que pueden agradecer o castigar según se les trate con ritos y ceremonias y se les cuide”.

- “Se ha constatado que esta visión de los andinos que ha creado una **cultura del agua** no necesariamente se opone a todos los aspectos de la cultura occidental, más bien ocurre un sincretismo sin desaparecer la identidad de la visión andina del agua”.

- “Existen **diversas visiones andinas del agua** de acuerdo a cinco variables de diferentes influencias en la cultura andina, como es el caso de la ubicación de los hombres y mujeres andinos en los diferentes pisos ecológicos, las grandes distancias generacionales y de género que se han creado con el devenir de las ciudades y el mercado, las diferentes experiencias regionales y la diferentes participación e incorporación de los habitantes andinos en el mercado y las ciudades”.

- “Se constatan **profundas transformaciones** de las visiones andinas del agua, producto de la mayor presencia de otras culturas que invocan a la **interculturalidad** en una **relación más horizontal** respecto al pasado”.

- “Existen mejores condiciones como para que en un futuro inmediato haya un reacomodo entre el Estado que tiende a reconocer mejor los valores andinos y los mismos andinos, cuya tendencia a ocultarse está perdiendo vigencia, a favor de una mayor transparencia y una mayor demanda para que sus derechos indígenas sean respetados sin ser excluidos por los beneficios de pertenecer al Estado y ser ciudadanos tan iguales como los de las demás culturas de nuestra nación peruana y mundial”.

Nuestra conclusión es muy sencilla, las instituciones y técnicos intervinientes han mostrado que es posible incorporar, en toda su dimensión, la mirada cultural para hacer frente a los desafíos del mundo del agua. Nos muestran que es una realidad posible la de aceptar y trabajar con la diversidad, tanto ambiental como cultural, sin necesidad de suponer espacios isomorfos, monotopías, dinámicas isomorficas o discursos hegemónicos, sean dominantes o dependientes. El trabajar en y con la diversidad ya es liberador, si no está cargado de demagogia y un oculto interés de dominación.

¿Por qué una cultura democrática del agua?

Todos los pueblos han tenido y tienen una cultura del agua. Es todo lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua. Tiene que ver con el agua y con todo lo que de ella dependa. Tanto por existencia o por ausencia. Es el agua y la no agua, lo que fermenta proteicamente en la cultura del agua¹². Más que la sustancia misma, la cultura del agua tiene que ver con todas las interrelaciones que dan vigencia a los infinitos flujos e interrelaciones entre la sociedad y la naturaleza, entre los seres humanos entre sí y de estos con el resto del ambiente, en una red infinita de significados. El enfoque desde la cultura democrática del agua es un proyecto ético de sustentabilidad de la vida.

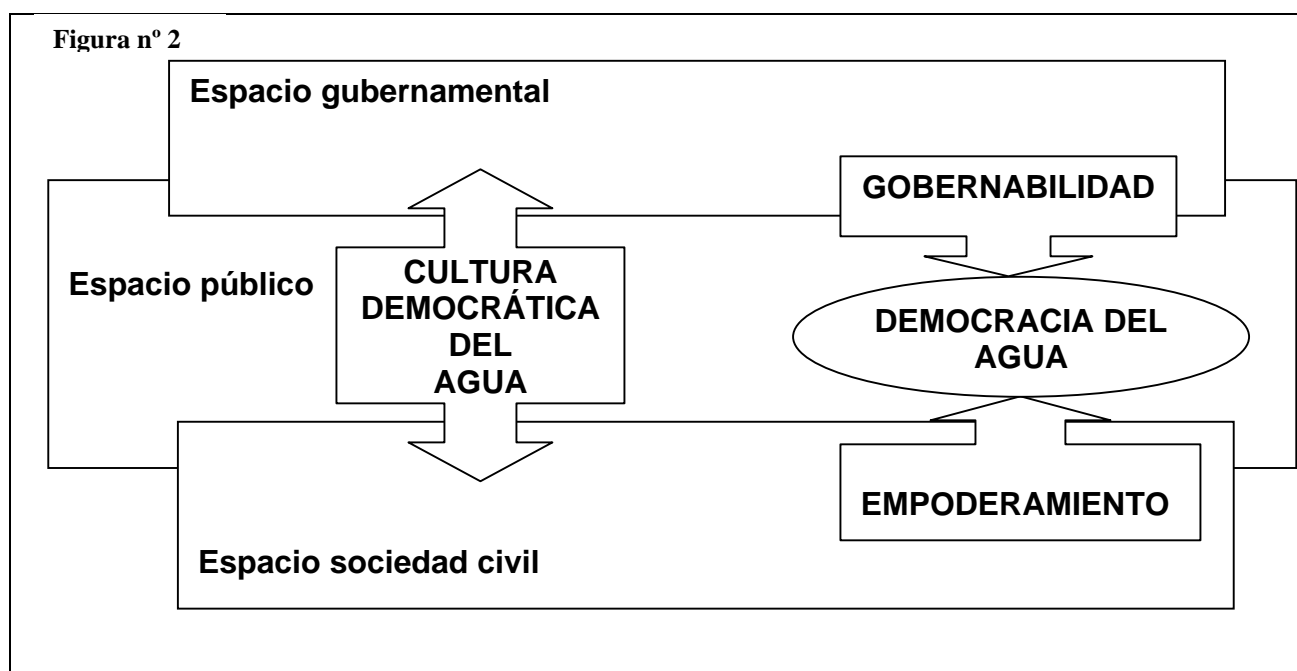
Cualquier relación que establezca relaciones de dominación, de autoritarismo, de asimetría en la gestión del agua genera espacios de conflictos de una profundidad y magnitud tal, que inexorablemente

desembocarán en la construcción de nuevas identidades y relaciones de poder que tiendan hacia la mayor equidad y sustentabilidad. La lucha por el agua no es una lucha ingenua. Se transforma inmediatamente en la lucha por la vida y por tanto en un proyecto político de democracia directa, entendida en su acepción más clásica: “gobierno del pueblo y para el pueblo”.

¿Por qué una democracia del agua?

Impulsar la Democracia del Agua desde la Sociedad Civil es reconocer la importancia sustancial de los actores sociales que toman las decisiones que tienen que ver con el agua y la vida. Desde las decisiones cotidianas (el agua de nuestro cuerpo) hasta la gestión de todas las interrelaciones que éstas nos generan. No es un tema que se pueda dejar en manos de “expertos” contratados por el poder, sino que debe estar en manos de cada uno de nosotros, en distintos niveles de organización: nuestro cuerpo, nuestra casa, nuestro barrio, nuestra chacra, nuestra ciudad, nuestra región, nuestros ríos, arroyos y lagunas, nuestro mar, nuestro territorio, nuestro continente, nuestro planeta. Nuestro espacio común, público: la vida. Espacio común, no sólo como territorio, sino también espacio simbólico, de sentidos y sentires; espacio de comunicación y de comunidad de respetos por los otros y por la naturaleza; espacio de diversidad cultural, social, ambiental, política.

En la Figura nº 2 pretendemos mostrar simplificada las interrelaciones que se pueden establecer para generar un proceso desde la **cultura del agua** (el agua es de todos y no es de nadie), hacia el desarrollo de una **cultura democrática del agua**.



En definitiva, nuestra convicción es **que es desde la cultura que se producen los cambios sociales y que es desde la cultura democrática** (no la que entiende el liberalismo, claro) que el agua y la vida serán sustentables. Es nuestra vida y la de nuestros hijos y nietos, la que está en juego cuando hablamos del agua. La toma de decisiones sobre el agua y todo lo que dependa de ella es un acto que puede implicar la expropiación de la vida o la sustentabilidad de la misma. Va más allá de los partidismos políticos, nos iguala en la sed o en la inundación. Es por naturaleza democrática y fluida. Y por tanto es sagrada como la vida. Escuchamos a un vecino: **“a nadie se le niega un vaso de agua”**. Desde esa sabiduría tan simple nos está diciendo: nadie tiene el derecho de quitarnos el agua. Por tanto debemos enarbolar este derecho y sostenerlo en la toma de decisiones.

Vivimos un profundo proceso de cambio. No un cambio de época, sino un cambio de civilización. Por ello estamos hablando de un proceso “hacia una cultura democrática del agua” y esto lo postulamos desde una concepción ética de la vida.

Bibliografía

Alfaro, J.C. (2003), “Visión Andina del Agua: el caso Peruano”, en *Ponencia para el Tercer Congreso Latinoamericano de manejo de cuencas*, FAO – Red Latinoamericana de Manejo de Cuencas – INRENA, Lima.

Austin; J.L.(1981), *Palabras y Acciones*, Paidós, Buenos Aires.

Bauman, Z. (2002), *La cultura como praxis*, Paidós, Barcelona.

Dourojeanni, A y Jouraviev, A (2001), *Crisis de gobernabilidad en la gestión del agua: (Desafíos que enfrenta la implementación de las recomendaciones contenidas en el capítulo 18 del Programa 21)*, División de Recursos Naturales e Infraestructura, CEPAL, Santiago de Chile.

Global Water Partnership (2003), *Guía de política y herramientas operacionales para la gestión Integrada de los Recursos Hídricos*, ToolBox.

Hall, E.T.(1976), *Más allá de la cultura*, Editorial Gustavo Gilli S.A. Barcelona.

Land, G. y Jarman, B.(1992), *Break point and beyond: Mastering the future today*, Harper Bussines, New York.

Max-Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn; con colaboración de Herrera, F; Zemelman, H.; Jotabá, J.; y Weinstein, L.(1986), *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, Cepaur – Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile.

Ricoeur. P.(1996), *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid.

Rogers, P. (2002), *La gobernabilidad del agua en América Latina*, BID.

Röling, N. (2000), *Gateway to the global garden: beta/gamma science for dealing with ecological rationality*, University of Guelph, Guelph, Ontario.

Romano Filho, D., Sartini, P.y Ferreira, M.M (2002), *Gente cuidando das Águas*, Instituto de Resultados em Gestao Social, Belo Horizonte.

Searle, J. R. (1980), *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*”, Cátedra, Madrid.

Vargas, R.(2006), *La cultura del agua: lecciones de la América Indígena*, UNESCO, Montevideo.

Wittgenstein, L. (1988), *Investigaciones filosóficas Crítica* y “Tractatus Logico-Philosophicus”, Alianza Universidad (1979).

Notas

* Este documento sintetiza opiniones del autor sostenidas en el capítulo 2: “Gestión del agua y cultura del agua”, de su libro *La Cultura del Agua: Lecciones de la América Indígena*; PHI- VI / Serie Agua y Cultura N°1; UNESCO; Montevideo; 2006 y del Documento de Discusión del Programa Argentina Sustentable: “Hacia una Cultura Democrática del Agua”, Buenos Aires, diciembre del 2005.

** El Lic. Ramón Vargas es geólogo y se ha especializado en hidrogeología y gestión de recursos hídricos. Ha sido autoridad de agua de la Provincia del Chaco en Argentina y colabora con el Programa Hidrológico Internacional de UNESCO desde 1982 y con la Red de Educación y Capacitación Ambiental de América Latina desde 2003. Coordina el Programa de Cultura del Agua para América Latina del PHI desde el 2004.

¹ Ambos autores son citados por Bauman (2000).

² También se podría hacer una correlación con los términos “emic/etic”, del etnólogo y lingüista Kenneth L. Pike, que establece un paralelismo entre conducta y lenguaje. *Emic* se refiere a las conductas más visibles y *Etic* se refiere a la configuración latente más

profunda y contextualizada de los “conductemas”. Es decir las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas de éstos.

³ Se toma el término “monotopía” del trabajo de Mignolo “Las Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder”. Es muy interesante que el autor al referirse al “lugar” sostiene que no es el “territorio”, sino un espacio de poder o, mejor, redes desde donde se ejerce la colonialidad del poder.

⁴ En este último caso pueden leerse como equivalentes de discursos de la liberación, los discursos democrático, constructivo, solidario, ecológico, utópico, etc.

⁵ Hall (1976) refiere en su obra que el Premio Nobel Szent Györgyi distingue dos tipos de investigadores: los apolíneos y los dionisíacos, según trabajen acontextualmente o contextualmente. Los primeros siguen los paradigmas lineales de la ciencia occidental. Los segundos tienen la valentía de suscribir al pensamiento contextual y la investigación contextual. En nuestro caso, hemos utilizado apolíneo y dionisíaco para referirnos a dos imaginarios vigentes en la sociedad: el que acepta o refuerza el modelo conocido y el que resiste dicho paradigma y busca un camino nuevo para andar la crisis.

⁶ Vale como ejemplo la difusión de la idea de “que el agua se va acabar”, de “la escasez del agua” y de que “la guerra del futuro es la del agua”. No hay duda que todas estas son ideas interesadas en establecer la sensación de que el recurso hídrico es finito. El ciclo del agua es permanente y no se detendrá, salvo que no nos llegue más energía del sol. Lo que es finito y modificable es el modelo actual de contaminación y despilfarro del agua, pero de esto no se habla ni en las escuelas ni en los medios de difusión.

⁷ Hemos tenido posibilidad de analizar la amplia producción de CEPAL, OEA, GWP, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Programa Hidrológico Internacional, y diferentes conferencias de nivel continental y mundial y a ellos nos remitimos.

⁸ Existen análisis conceptuales y de casos muy interesantes como Banco Mundial: “Programa de Empoderamiento Comunitario e Inclusión Social” y Rogers (2002).

⁹ Nos referimos a Paulo Afonso Romano.

¹⁰ Las organizaciones son: Pacto de Minas pela educação, Movimento de Cidadanía pelas Águas, Ciudadanos para o Século XXI, Central de Voluntariado de Mina Gerais, Meu Quaterirao no Mundo e o Mundo no Meu Quarteirao y el Instituto de Resultados em Gestao Social.

¹¹ “La visión Andina del Agua”. Febrero 2003. Manejo del Medio Ambiente y Los Recursos Naturales IDRC / MINGA; __Consortio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina – CONDESAN; __Comisión para la Gestión Integral del Agua en Bolivia – CGIAB; __Consortio CAMAREN; __Centro de Investigación, Educación y Desarrollo – CIED; __Propuesta ciudadana para un país sustentable – CHILE SUSTENTABLE; Recursos Hídricos en el Altiplano – AGUALTIPLANO; __Centro de Investigación y Promoción del campesinado – CIPCA; __Instituto de Promoción para la Gestión del Agua – IPROGA.

¹² “Llamamos ‘cultura del agua’ al conjunto de modos y medios utilizados para la satisfacción de necesidades fundamentales relacionadas con el agua y con todo lo que dependa de ella. Incluye lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua para ayudar a resolver la satisfacción de algunas de estas necesidades fundamentales. Se manifiesta en la lengua, en las creencias (cosmovisión, conocimientos), en los valores; en las normas y formas organizativas; en las prácticas tecnológicas y en la elaboración de objetos materiales; en las creaciones simbólicas (artísticas y no artísticas); en las relaciones de los hombres entre sí y de éstos con la naturaleza y en la forma de resolver los conflictos generados por el agua. La cultura del agua es por lo tanto, un aspecto específico de la cultura de un colectivo que comparte, entre otras cosas, una serie de creencias, de valores y de prácticas respecto de ella”. Vargas (2006).